

Entrevista a Javier Vidal-Quadras

Autor de “Vá bien lor, las últimas palabras”

Orientación familiar

1. ¿Por qué es importante para los padres de familiar formarse como padres y como esposos?

Porque ahí radica la mayor cuota de felicidad que serán capaces de alcanzar en esta vida. La profesión de padres y de esposos es un oficio de amor, y la capacidad de amar es la que nos hace dignos y nos eleva al rango de personas. ¿De qué sirve ser el mejor de los ingenieros, un abogado brillante, un deportista de éxito o un administrativo eficaz si se fracasa en lo más importante?

2. Hoy en día que existe tanta información, ¿cómo pueden prepararse bien para esta tarea?

Es la tarea de nuestra vida. El amor a nuestro cónyuge y a nuestros hijos exige, en primer lugar, ponerse a su servicio, olvidarse de uno mismo, “ponerse entre paréntesis” ha dicho gráficamente algún autor. Y después, dedicar tiempo a formarse. ¡El amor requiere tiempo! Se trata de una sabiduría prudencial, que tiene parte de técnica, pero más parte de vida, de experiencia... Está bien leer y recibir la información que se pueda digerir, pero hasta que uno se pone en marcha, poniendo en práctica cada día pequeños actos de entrega, la información sirve de bien poco. Sería como aprender a torear por Internet..., hasta que uno baja al ruedo no puede decir que sabe torear. Los espontáneos en el amor tienen mal pronóstico. Por eso, en la IFFD (International Federation for Family Development: www.iffd.org) proponemos Cursos de Orientación Familiar, donde uno se forma con conocimientos, técnicas y el acompañamiento de otros matrimonios con idénticos anhelos de felicidad: know, know how y want.

3. ¿Cree que en los colegios y universidades debieran ofrecerse cursos sobre conyugalidad, paternidad y maternidad?

Absolutamente. Cuanto antes, mejor. Hoy en día se enseña mucha técnica y poca humanidad. Parece que lo humano se da por supuesto, que no necesita ser aprendido. Karl Jaspers decía que el hombre es aquel que está llamado a serlo..., pero si no empezamos pronto, corremos el riesgo de no llegar a serlo nunca de manera cabal. Hay mucha ignorancia en torno a lo específicamente humano: sentimientos, afectos, pasiones, voluntad, memoria, inteligencia. ¿Qué saben nuestros adolescentes? Hay que empezar por cursos sobre afectividad desde la adolescencia, y continuar después con cursos específicos según la situación familiar y personal de cada uno.

4. ¿Cómo convencer a los padres de que la educación de los hijos no se improvisa?

¿Se improvisa algo en la naturaleza humana? ¿Cuántos minutos u horas tarda cualquier animal en ser autónomo? ¿Y cuántos años tarda una persona? ¿Cuánto cuesta formar un profesional en cualquier especialidad? Nuestra inespecificidad biológica (no servimos para una sola cosa, sino que estamos abiertos a una variedad casi infinita de posibilidades) exige entrenamiento para todo, siempre que se quiera hacer bien, claro. En la naturaleza humana el

instinto equivale a la razón. ¡Nuestro instinto es la inteligencia! Y si no la aplicamos a lo más importante: prepararnos para amar a nuestros hijos y para educarles como personas, desperdiciaremos nuestra vida y la de los nuestros.

5. ¿Cuáles son los principales errores de los padres en la educación de los hijos?

El primero, la dejación. Los padres son los primeros educadores y los que están en mejores condiciones para hacerlo. Solo ellos pueden, si quieren, conocer de verdad a sus hijos, porque solo los padres reciben toda la información, solo ellos conviven con sus hijos en casa —único lugar donde son ellos mismos y no actúan—, y solo ellos seguirán su desarrollo personal durante todas las etapas. El segundo, en especial hoy en día, el paternalismo: esa compulsiva —y comprensible— tendencia a evitarles sufrimientos a toda costa, con lo que se acaba estorbando su crecimiento personal, en el que las contradicciones juegan un papel principal, y se les hace infelices, incapaces de enfrentarse a las dificultades —lo que los expertos llaman un ‘bajo umbral de frustración’—. Si queremos hacer de ellos seres capaces de amar, es decir, felices, hay que dejar que se enfrenten a las contradicciones propias de su edad desde pequeños, estando siempre allí para ayudar o aconsejar, pero sin suplir.

6. ¿Cuál es el antídoto infalible para formar hijos felices?

Que los padres se quieran. El hijo piensa, aunque no lo diga: “yo soy hijo de mi padre en relación a que mi padre es de mi madre”, y viceversa. Con padres felices, que se aman de verdad, crecen hijos felices. Después vendrán las técnicas, los consejos, las estrategias, pero lo primero que han de hacer los padres es amarse..., y lo segundo, que se note, porque hay matrimonios que se aman, pero de manera tan sutil que los hijos ni lo notan. Una de las asignaturas pendientes en muchos matrimonios es la expresión, la manifestación del amor conyugal. Nuestros hijos han de poder distinguir el beso especial que papá da a mamá, la caricia o el abrazo que solo ella o él reciben —con la moderación oportuna, claro, pero sin falsos pudores porque en la naturaleza humana, a diferencia de la angélica, el amor se expresa con el cuerpo-.

Matrimonio:

7. ¿Cuáles son las distintas fases del amor?

Los primeros niveles del amor suelen ser la atracción física (¡me gusta!) y el enamoramiento (¡qué bien se está con ella!), que han de ser elevados hasta las cimas de la voluntad y la libertad (la quiero y quiero quererla).

Hay personas que no pueden dejar de moverse torpemente en los dos primeros niveles del amor, incapaces de acceder al amor verdadero. Piensan que aman y sólo se aman. Buscan atolondradamente el amor y acaban topándose una y otra vez con ellos mismos, con su sed de autosatisfacción, de autorrealización. A los falsos amantes les sucede que acaban confundiendo a la persona amada con el placer que les procura, con el deleite que les ofrece o, en el mejor de los casos, con la emoción que les provoca.

Son enamorados, sí, pero no de una persona sino de su propio enamoramiento, de la emoción de sentirse enamorado. Y, claro, el día que mengua el sentimiento (y ese día llega), la tentación llama a la puerta indefectiblemente: esta mujer (este hombre), ¿para qué la quieres si ya no funciona? Ya no sientes lo que

quieres sentir con ella... ¿A qué esperas? ¡A por otra! Nadie lo dirá tan groseramente, claro, pero, al cabo, ése es el resultado: la instrumentalización del amado, su cosificación y sustituibilidad, deja de ser persona y se convierte en una cosa, una cosa fungible, intercambiable, como el dinero.

8. ¿Cuál es la diferencia entre enamoramiento y amor maduro?

Afirma un autor que el amor nace cuando la voluntad quiere lo que el enamoramiento le propone.

Entonces la voluntad se pone en marcha en la buena dirección, no para amar sin sentir, sino para fortalecer, provocar, re-crear (volver a crear) el sentimiento anémico. Ése es el papel fundamental de la voluntad en el amor humano: ¡provocar la emoción, el sentimiento, la pasión!

Ahora bien, ha de tratarse de una voluntad libre, libérrima, capaz de conducirse y llevarse adonde quiere ir porque solo quien es señor, dueño de sí mismo puede entregarse a otro en ese acto soberano de la libertad que es el matrimonio. Pero quien es esclavo de sus pasiones, de sus intereses, de sus humores, de las cosas, del alcohol..., quien no es dueño de sí mismo y no se posee, difícilmente podrá entregarse a otro..., aunque quiera, no puede. El amor no es para cualquiera, es solo para espíritus soberanos, libres.

9. ¿Cuál es el papel de los afectos y de la voluntad en una relación conyugal?

La voluntad es el motor del sentimiento y el sentimiento la prolongación de la voluntad: como en un vehículo, el motor de la voluntad impulsará en las subidas y las ruedas del sentimiento prolongarán ese esfuerzo en las bajadas y en los llanos. Si rechazamos uno u otro, nuestro amor es incompleto y, por eso mismo, infrahumano. Sin motor solo avanzará en las bajadas; sin ruedas no se moverá del lugar.

10. Hoy en día se escucha con frecuencia a matrimonios que se separan porque “se nos acabó el amor”. ¿Qué piensa de esto?

Hay una confusión muy común: confundir sentimiento con amor. Lo que esas personas quieren decir es que en ese momento no sienten lo que alguna vez sintieron porque los sentimientos son inconstantes... y quizás ha llegado el momento de la voluntad, de la inteligencia y de la memoria, que nos ayudarán a volver a encontrar y renovar esos sentimientos. Nunca he oído a una madre decir que “se le acabó el amor” a un hijo suyo..., y eso que a los hijos no podemos elegirlos. El amor nunca acaba por sí solo, se le hace acabar a fuerza de maltratarlo. El gran problema es que para enriquecerlo hacen falta dos, pero para matarlo, con uno basta y sobra.

11. A su juicio, ¿cuáles son los elementos que explican el alto porcentaje de rupturas matrimoniales?

Hay muchas concasas, pero yo destacaría una: la falta de atrevimiento. Hay quien no se atreve a ser feliz..., porque ve que no es lo que se lleva; hoy, como siempre, se quiere amar, pero falta la audacia y la osadía de los grandes amantes. Sin la promesa de amor para siempre en que consiste el matrimonio, se hace muy difícil amar. Un amor que no promete es un amor que vive en la zozobra, en la incertidumbre. ¿Me querrá mañana, y pasado mañana o el otro? ¿Y si aparece alguien nuevo en su horizonte sentimental? ¿Y si no me porto como espera? ¿Me seguirá queriendo entonces? Normalmente se obtiene lo que se pone: si pongo un amor a término, obtendré un amor a término, si pongo un amor para siempre, obtendré ese mismo amor. Si al llegar a puerto, quemo las

naves y no admito intelectualmente la vuelta atrás, miraré siempre al frente y tendré fuerza para superar los obstáculos que halle en el camino; si la nave me está esperando, abandonaré al primer contratiempo.

12. *¿Cuál es el verdadero sentido de entregarse a una sola persona y para siempre? La dignidad humana. La persona humana es una e indivisible. No puede tratarse como a una cosa, que se fracciona y se reparte, en la materia o en el tiempo, de modo que varias personas la pueden poseer parcial o temporalmente sin que la cosa sufra en su dignidad. La persona humana es, sobre todo, una intimidad: cuando entrega lo más íntimo que tiene, tanto en el cuerpo como en el espíritu, se entrega enteramente a ella misma y no puede dividirse, insisto, ni en la materia ni en el tiempo, porque es un ser proyectivo, dinámico en la unidad, de modo que su futuro forma parte de ella igual que su presente y su pasado.*

Vida personal:

1. *¿Cómo surgió en usted la inquietud por la orientación familiar? ¿Por qué se interesó por los tema de matrimonio y familia?*

Como a la mayoría de varones, la inquietud me vino a través de mi esposa, que tras el nacimiento de nuestra primera hija me insistió para que asistiéramos a un curso de orientación familiar en la Asociación Fert, de Barcelona. Lo hicimos, aprendimos mucho, nos lo pasamos muy bien, ganamos grandes amigos y comprendí la importancia de la educación y la necesidad de esta herramienta formativa para lograr matrimonios y familias felices.

2. *¿De dónde viene su faceta de escritor? ¿Siempre le ha gustado la lectura y la literatura?*

Desde muy joven me ha gustado escribir, y lo he hecho, con mejor o peor fortuna. Mis lecturas juveniles tendieron más a la poesía que a la novela. Ahora leo sobre todo ensayo, pensamiento. Además, en mi profesión de abogado, la escritura es una herramienta capital. Yo siempre he procurado cuidar el estilo, y los juzgados han sido un buen foro de entrenamiento.

3. *¿Cómo surgió la idea de escribir su última novela “Vábienlor”? ¿Cuál es la idea central que quiere transmitir en este libro?*

Llegó casi por casualidad. No tenía pensado escribir una novela, y menos juvenil. Un año, mi hija mayor se fue a Irlanda y, para entretenérsla, comencé a escribirle cartas en las que me inventaba una historia..., de esas cartas surgió Vábienlor.

La novela pretende ser una historia imaginativa y divertida en la que se puedan reconocer los valores y contravalores con los que convivimos a diario; también el valor del compromiso y de la entrega a causas que nos trascienden; y, por supuesto, la importancia de la unidad familiar.

4. *¿Cómo ha llevado a la práctica sus conocimientos sobre matrimonio y educación de los hijos en su propia familia?*

De la misma manera que lo hacen todos los esposos y esposas, padres y madres que buscan verdaderamente su propia felicidad y la de los suyos: elaborando día a día su propio e insustituible proyecto personal, matrimonial y familiar: su propia biografía. Los cursos de orientación familiar son de gran ayuda, pero en ellos se explica que en el amor y en la educación de los hijos no hay recetas universales. Los conocimientos teóricos no son garantía de nada. Es un saber

práctico, que se aprende a cada hora. Eso sí, hace falta mucha humildad y, sobre todo, hay que querer, es decir, amar.

Brevemente, ¿qué le sugieren estas palabras?

- Una carne

Matrimonio. Unión. Felicidad. Dos almas en un cuerpo. Al tocarte a ti me siento a mí, y tú, siendo yo, estarás siempre en mí.

- Divorcio

Fracaso, escisión, desgarro interior. La muerte del anhelo más profundo del corazón humano: amar y ser amado para siempre e incondicionalmente.

- Relaciones prematrimoniales

Una sonrisa falsa, que no significa lo que expresa. Una entrega incompleta. Una prueba absurda e ineficaz: las personas no se prueban, se aman.

- Apertura a la vida

Una condición del amor matrimonial. Un amor, cualquier amor que niega sus frutos (dedicación, entrega, caricias, ternura...) se niega a sí mismo, y la vida es el fruto propio, específico, del amor matrimonial.

- Ternura y firmeza

Educación en familia. Educar es enseñar a amar. Pero para amar hace falta un sujeto ‘cualificado’, fuerte, entrenado, capaz de negarse a sí mismo: solo entonces la ternura no se degrada en blandenguería.

- Exigencia y amor incondicional.

Un binomio inescindible en el amor. El amor es perspicaz: anticipa y reclama la perfección a que el amado está llamado..., y le conduce a ella. Dice: te llevaré a lo mejor de ti dando lo mejor de mí.